

## ***En oración con María, la Madre de Jesús***

*(Segunda Peregrinación de la parroquia de San Josemaría a la Basílica de Guadalupe)*

1. *Yo le rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad*<sup>1</sup>. El largo tiempo de Pascua en la liturgia está llegando a su fin. Y en el horizonte de la vida de la Iglesia aparece como muy próxima la gloriosa Ascensión del Señor y, consiguientemente, la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Jesús nos asegura que nos lo enviará y que será, como ciertamente ha sido, un motivo de paz y de consuelo para todos nosotros.

Esta tarde, inundados de gozo por estar en “la casita” de la Virgen de Guadalupe, los feligreses de la parroquia de San Josemaría en Santa Fe, queremos disponernos para la llegada del Espíritu Santo. Y, ¿qué mejor modo de hacerlo que imitar a los Apóstoles, quienes, según cuenta san Lucas, después de despedir al Señor, bajaron con gran alegría a Jerusalén<sup>2</sup> y *perseveraban unánimes en la oración, junto con María la madre de Jesús*<sup>3</sup>.

Así estamos nosotros aquí, en la Villa, junto a nuestra Madre Santa María. Cada uno con su pequeña tilma de ayate en la que trae envueltas sus peculiares intenciones y necesidades. Todos llenos de fe y de confianza. Porque sabemos que el Señor no deja de escuchar a quienes, como ahora nosotros, acudimos a él, por medio de Nuestra Señora.

Aguardar bien preparados al Espíritu Santo. Eso es lo que queremos. Ya que no olvidamos que todo cuanto se ha hecho en la Iglesia al servicio de las almas, desde su nacimiento hasta el día de hoy, es obra precisamente del Espíritu Santo: la evangelización del mundo, las maravillosas conversiones interiores, los íntimos impulsos de santidad en las almas, todo eso y mucho más lo realiza silenciosa y eficazmente el Divino Consolador. *Lo que el alma es al cuerpo del hombre –decía san Agustín- eso es el Espíritu Santo en la Iglesia*<sup>4</sup>. El es, por tanto, fuente de vida, de crecimiento, de unidad... Solo Él y su gracia divina pueden hacer que nos identifiquemos con Cristo, la gran meta de nuestra vocación.

2. Es interesante destacar que en la promesa de Jesús antes citada, se nos presenta al Espíritu Santo como *Espíritu de la verdad. Su actuación en el alma es suave –dice un santo doctor de la Iglesia- su experiencia es agradable y placentera, y su yugo levísimo. Su venida va precedida de los rayos brillantes de su luz y de su ciencia. Viene con la verdad (...) para salvar, curar, enseñar, aconsejar, fortalecer, consolar, iluminar*<sup>5</sup>. Ante todo nuestras mentes y corazones y, luego, nuestras obras y las de quienes amamos y queremos ayudar.

---

<sup>1</sup> Evangelio, *Jn* 14, 15-16.

<sup>2</sup> Cfr. *Lc* 24, 52

<sup>3</sup> *Hch* 1, 14

<sup>4</sup> San Agustín, *Sermón* 267.

<sup>5</sup> San Cirilo de Jerusalén, *Catequesis* 16 sobre el Espíritu Santo.

Y, naturalmente, entre esas personas están, en primer lugar, nuestras queridas familias. Pedimos al Señor que las proteja y bendiga. Que las mantenga unidas y felices. Que se abran siempre a esos inefables impulsos de su gracia, para que, con nosotros, lleguen un día al Cielo. Pedimos, muy especialmente para ellas, un don del Cielo que solo el Señor les puede dar: la paz. Paz en las almas, en la convivencia familiar y en toda la sociedad. Lo pedimos para nuestro querido México y para el mundo entero: paz con verdad, paz con justicia, paz con amor, con auténtica fraternidad.

Quisiera recordar, para terminar, unas hermosas palabras de nuestro querido patrono, san Josemaría, pronunciadas ante esta imagen bendita de Santa María en mayo de 1970: *En el mundo falta paz: la paz para poder amar libremente a Dios. Señora, te insisto en mi súplica para que llegue la paz de Cristo a todas las naciones. Y aquí, concretamente, en esta Basílica renuevo esa petición a ti, Virgen de Guadalupe, Madre de toda la humanidad: regnare Christum volumus!, queremos que reine Cristo en el mundo entero y que sea aceptado y agradecido su reinado (...). Santa María de Guadalupe, Asiento de la Sabiduría, Esperanza nuestra, ¡ruega por nosotros!*

Francisco A. Cantú, párroco

Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, a 20 de mayo de 2017